

A A O C O B C A M C A S

BOLETIN
DE
CONFITEROS



Huevería VILLA HERMINIA

Augusto Figueroa, 37 y 39

Teléfono 16413

Venta al por mayor
y menor.

Se reciben géneros de
las mejores granjas
avícolas de España.



"LAS VILLAS"

Sucursal: VILLA RAMIRO

Carretera de Aragón, 4

Teléfono 54087

ALMACÉN:

San Gregorio, 31. - MADRID

Visiten ustedes estas casas y quedarán complacidos, tanto por la calidad de sus géneros como por la economía de sus precios.

¡¡PASTELEROS, REPOSTEROS, COCINEROS!!

Chaquetas de corte irreprochable, más elegante, más perfecta,
más exacta y de confección más selecta que la francesa.

PROBAR ES CONVENCERSE

Seis calidades de chaquetas de 5 a 15 pesetas

LA FAVORITA

Fuencarral, 98. - Teléfono 12752

NOTA. A todo comprador se le hará un 10 por 100 de descuento sobre los precios
marcados en todas las prendas usuales en la profesión.

SE HACEN ENVIOS A PROVINCIAS A REEMBOLSO O BIEN REMITIENDO SU IMPORTE POR GIRO POSTAL

LA PRAVIANA

F. García Ortega

Plaza del Carmen, 1. - Teléf. 19055. - MADRID

SERVICIO ESPECIAL PARA PASTELERÍAS :: ESTA CASA EXPENDE LA MEJOR MANTECA

CONSULTE PRECIOS

Los Sindicatos de industria acabarán
— con la explotación del hombre. —

La emancipación de los trabajadores ha
de ser obra de los trabajadores mismos.

ARTES BLANCAS

BOLETIN DE LA SECCION DE CONFITEROS

DE MADRID

Redacción: PIAMONTE, 2,
Casa del Pueblo, Secretaría 29

PUBLICACION
TRIMESTRAL

NO TIENEN CALIFICATIVO

De poco tiempo a esta parte se viene sucediendo la publicación de hojas llamadas clandestinas, pero que para aquellos que vivimos la vida de la organización no puede haber clandestinidad para saber por parte de quién son engendradas las calumnias y baba que en ellas se vierte, tanto cuando son por parte de la clase patronal o gente a su servicio como cuando son por elementos que consciente o inconscientemente, pero que, perteneciendo a nuestro Sindicato y en nombre de unos ideales sacrosantos, hacen una labor contra los trabajadores que deja muy malparados los ideales que se dice representar.

No hubiéramos nosotros hecho siquiera mención de ello si no fuera por la forma misteriosa en que hemos recibido dichas hojas, bajo sobre cerrado, como anónimo vengativo, sin ninguna autenticidad, que los propios autores al depositarlas la conciencia les hace temblar la mano al reconocer lo injustificado del mismo y la canallada que con ello cometen, para lo cual reproducimos de la hoja que lleva el seudónimo de «Federación Comunista de Artes Blancas» los párrafos siguientes:

«El ejército obrero debe ser dirigido por hombres clarividentes, dotados de inteligencia y espíritu de sacrificio que brinden en holocausto de las masas. Todo su afán e interés lo tienen puesto en los cargos que estén retribuidos, aun reconociendo que carecen de aptitud y valor para ocuparlos con dignidad y asentimiento del oficio en pleno.»

Es lástima que estos individuos que así se expresan no se den a conocer en las asambleas con este criterio, y que demostraran su superioridad; ahora, que eso sería cosa de hombres, y éstos no tienen calificativo. Y sigue la hojita:

«Toda su actividad sindical se caracteriza por una vergonzosa inteligencia con los Poderes facciosos y la patronal.»

Pero ¿es posible que pueda haber quien escriba tamañas injusticias? ¿Pues no sabemos todos, no solamente los profesionales, sino los trabajadores en general, que Martínez Anido, desde su advenimiento al Directorio, hizo una labor constante contra nuestro Sindicato, para poder llegar a disolverlo? ¿Y la patronal? ¿Qué organización obrera, sino la nuestra, por el producto que elabora, ha sostenido en toda su integridad

la lucha de clases, sacrificando la propia organización, antes que sirvieran de disculpa unas modestas peticiones para que la patronal subiera el precio del pan al resto de los trabajadores? ¿Dónde está esa vergonzosa inteligencia? Se llega aún a más en dicho papelucho. Se habla de supuestos robos e inversión de cantidades sin justificantes. Nosotros ni siquiera lo comentamos. No encontraríamos palabras para calificar como se merecen a estos enmascarados.

Los confiteros y todos los obreros de las Artes Blancas nos debemos disponer a estar alerta ante estas maniobras que se hacen en la sombra. Cuando no nos hemos dejado arrebatar la organización por los Poderes ilegales ni por la clase patronal, menos nos la dejaremos arrebatar por individuos que no se presentan frente a frente, y la única arma que tienen es la calumnia, para de esta forma desorientar a los trabajadores.

La organización obrera ante el momento político

Es tema de actualidad el criticar por parte de los llamados republicanos de las diferentes clases, anarquistas y algún sector del Socialismo la actitud observada por los dirigentes del Partido Socialista en la etapa de los siete años de dictadura «oficial» que llevamos padeciendo, por no cumplir, según ellos, con el cometido histórico que todo partido político revolucionario tiene que representar en los momentos actuales por que atraviesa nuestro país.

Pero se llega a más. La crítica, mirándola bajo el aspecto general, no va contra la actitud, más o menos rebelde, que pudiera sostener un partido político, sino por no haber llegado a hacer uso de la fuerza que por su propia influencia ejercen dentro de la masa obrera de la Unión General de Trabajadores.

Es innegable que si el Partido Socialista hubiera estado influenciado por la intelectualidad o por elementos que no tuvieran una vida activa dentro de la organización obrera, la actitud del Partido pudiera haber sido otra, aunque los resultados no los podamos prever, pues no es

lo mismo tener una responsabilidad particular o a lo sumo de partido, a tener una doble personalidad, y por la cual pudiera peligrar la vida de la organización sindical y derivadamente la del propio partido.

Para nadie es un secreto que el Partido Socialista está constituido, salvo un pequeño número muy estimable de intelectuales, por los elementos más activos del movimiento obrero, y por lo cual es donde estriba la verdadera fuerza ciudadana que ningún otro partido cuenta, hoy por hoy. Por lo tanto, esto tiene que tenerse en cuenta para cualquier movimiento revolucionario que pudiera tener en perspectiva, pues el ir a movimientos donde no se vislumbre un paso adelante efectivo para la clase trabajadora sería un verdadero error de táctica, pues los efectivos de un partido que tenga arraigados unos ideales es difícil quebrantarlos; no así los de la organización obrera, que para llegarlos a tener han tenido que pasar varios lustros, y difícilmente una minoría tiene conciencia clara de sus deberes espirituales, por lo cual fácilmente después de una lucha sin probabilidades de éxito está expuesta a debilitarse. No podemos dudar que por lo dicho se pueda pensar por un momento que la clase obrera organizada no tiene conciencia de cuál es su deber ciudadano, y por lo tanto no tenga convicciones hacia un régimen republicano, como única forma de Gobierno democrático, por el cual pueda tener garantizados todos los derechos que las propias leyes del actual régimen le otorgan, y por lo tanto sus libertades ciudadanas.

Ahora, lo que no se puede esperar de ésta es que vaya como si fuera un ejército disciplinado al campo de la lucha a verter su propia sangre sin saber por qué ni para qué, con un enemigo que es innegable que ha existido, pero que para la clase obrera no se ha diferenciado absolutamente en nada a los anteriores gobernantes; es decir, sí se ha diferenciado en algo: en haber extendido la arbitrariedad a otros sectores del país, los cuales no levantaron jamás un grito de protesta, salvo una insignificante minoría, ante la persecución constante de que eran objeto los trabajadores ante aquella odiosa ley de fugas, por la cual a tantos obreros les arrebataron sus vidas por esas carreteras; ante el constante incumplimiento de la legislación social; ante la clausura de Centros obreros y Casas del Pueblo. ¿Qué artículos de la Constitución les autorizaban a todo esto? Y en defensa de esta Constitución y de los que la pisotearon anteriormente, se hubiera querido arrastrar a un movimiento a los trabajadores, que en el mejor caso, lo único que pudieran haber conseguido era el cambio de capataz en los designios políticos, pero no el del amo y señor, por no existir una fuerza política organizada dispuesta a completar los medios que a la clase obrera le faltan para ver satisfechos sus ideales en su parte más modesta.

Por lo tanto, la clase trabajadora no es que no se dé perfecta cuenta del movimiento político por que atraviesa España, sino que no ha visto clara la situación por la cual pueda actuar de una manera uniforme, y que esta actuación no puede significar, ni por mucho, la vuelta de los políticos

damados del viejo régimen, aunque vengan con vestiduras nuevas, pues lo que hay que reformar no es el decorado exterior, sino el interior humano, en donde se pueda encontrar un corazón noble y un desinterés personal que pueda ganarse la confianza de la clase productora, para cuya misión están incapacitados todos los viejos políticos por su actuación parcial contra los trabajadores, y por consiguiente contra los intereses del propio país. Por eso la clase obrera no podrá prestar su valioso concurso a ninguna de dichas personalidades, por muy disfrazadas que vengan, sino únicamente a elementos de una solvencia moral y política que le hagan tener confianza en sus ideales democráticos. Y únicamente entonces, actuando la clase trabajadora con la fuerza de sus organizaciones, podrán tomar diferente rumbo los designios de esta triste España. Mientras tanto no sea así, el cambio de dictaduras o simples Gobiernos no representará más que diferentes etapas de la farsa política que se viene representando desde tiempo inmemorial, y que únicamente, como decía antes, la actuación en su momento oportuno de los obreros organizados podrá poner término a esta situación arcaica y vergonzante.

Jesús MONTERO

Yo no he oído decir nunca que un hombre que se conduzca de un modo tortuoso haya convertido a los demás en hombre rectos y sinceros. — MENG-TSEU

Gran Pollería y Huevería

de

SABINO FERNANDEZ

Calle de Tetuán, 30 y 32

MADRID

Esta casa es la más importante y económica
por recibir los géneros directamente

PRO FEDERACIÓN

El día aparece espléndido; tanto, que es muy raro hallarlo en esta época. Así que, haciendo una pequeña falta a los deberes sociales, decidimos aprovechar los deliciosos rayos del sol, acompañados del amigo íntimo y leal, del amigo de todos los días: del periódico. No en balde hemos abandonado un rato la Secretaría para aprovecharlo en el dulce placer de nuestro buen amigo.

Apenas han transcurrido unos minutos cuando ya tropiezo con un antiguo compañero del oficio y de lucha, con el cual, después de cambiar nuestros saludos personales, así como al día, hacemos pareja y nos lanzamos monte arriba a respirar oxígeno.

Nuestra conversación, como hombres que nos hemos conocido en la lucha, pronto recae en asuntos vitales, de la situación política pasada y presente, nuestro parecer sobre el futuro, etc., y luego viene la cuestión económica, las distintas luchas sociales, la organización de algunos oficios y Federaciones nacionales, los Comités paritarios, y, por último, de la marcha de la que fué nuestra querida Sociedad de Confiteros y hoy la para mí no menos apreciada de Cocineros, sus luchas y sus tácticas.

Considerando que la que ellos en la actualidad siguen, a mi modesto entender, es algo errónea, con respecto a la entidad nacional, le pregunto:

—Vamos a ver, amigo, ¿por qué te asocias tú a los demás compañeros del oficio?

—Hombre—me responde—; porque unidos podremos conseguir mejoras en el trabajo, que, desunidos, jamás nos sería posible alcanzar.

—¿Recuerdas las alcanzadas por medio de la Sociedad?

—Las diez horas de trabajo, como primera conquista, en un oficio en que la jornada fué siempre ilimitada, y, más tarde, hacer cumplir desde el primer día el decreto-ley de las ocho horas de una manera tan general, que sólo el abandono individual ha podido alterar en algunos casos; el aumento de salarios en algunas ocasiones, y lo que es más grande todavía, el respeto más absoluto para los obreros, desterrando de los obradores aquella fea costumbre en los patronos, que constantemente tenían en la boca estas palabras: «El que no esté conforme que se vaya...» «El burro se ata donde manda el amo, aunque se ahorque.» Y otras sandeces por el estilo que hoy ningún obrero digno oye, porque no lo consentiría, a no ser algunos borregos que todo lo merecen por su conducta.

—Muy bien; me alegro que así lo recuerdes y que hasta te excites cuando dices que pueda haber un solo obrero que consienta el retorno a aquellos tiempos bien idos; mas por eso mismo permíteme que te diga una cosa: Si frente a vuestra Sociedad un grupo de esos malos—o sin ser malos—crease otra Sección del oficio, alegando cualquier pretexto más o menos justificado, ¿qué te parece a ti que ocurriría?

—Pues muy natural; las fuerzas se dividirían, nacerían los odios de obrero a obrero, la competencia de Sociedad a Sociedad, y mientras tanto

los patronos se frotarían de gusto las manos al ver que no tenían frente a ellos un enemigo preparado, y se aprovecharían para reducir—si su pequeñez lo permite—en cuanto cabe los ya reducidos salarios.

—Veo que sigues discurriendo con la misma lucidez que en los tiempos en que juntos luchamos. Me alegro de ello, pues en realidad no hay mayor enemigo de la causa obrera que su abandono y falta de unión.

—Peor que los mismos patronos.

—Así es, pues al fin el patrono no hace más que defender sus privilegios, y si nosotros no hacemos lo mismo, no son ellos los que nos lo van a hacer; así, pues, el estar desunidos y diseminados es hoy imperdonable. Estar divididos en dos o más Secciones es aún más suicida, pues los primeros pueden alegar la ignorancia de los frutos que la unión reporta; mas los segundos, si se asocian, es porque creen que ello es bueno, y si así lo creen, ¿por qué grupitos ni capillitas? El enemigo es el mismo, las necesidades iguales, la lucha debe ser uniforme.

—Indiscutiblemente que así es, y que no sería prudente ni eficaz que, frente a nuestra Sociedad, se crease otra, y luego ni los unos ni los otros podríamos hacer nada. Es necesario que hagamos despertar a todos los que aún no pertenecen, o, si pertenecieron, están alejados de nuestra Sociedad, para que, todos juntos, podamos hacer una fuerza que nos permita ir pensando en darle un toquecito a nuestro contrato de trabajo, algo pasado ya, dado el coste de la vida y las necesidades, cada vez mayores, que el diario vivir requiere; hay que hacer algo, y hay que procurar que no se repitan casos como el de Escandells y Cardona.

—Hombre...; me alegro que hayas hablado de estos compañeros. Ya sabes que se dicen tantas cosas acerca de ellos, que es preciso lo toméis en serio y corrigáis aquello que sea necesario corregir, pues si no, en vez de recoger, lo que haréis será separar cada vez más a esos indecisos... En fin, son cosas en que no me voy a meter, pues espero que vosotros, con serenidad y alteza de miras, sabréis arreglar; así que seguiremos con lo que íbamos. Tú recordarás algo de los tiempos en que en cada taller u obra había tres, cuatro o más Sociedades, tantas como especialidades existían de obreros; las luchas eran desiguales, y el capricho, en muchos casos, de una especialidad, que, por creerse en mejores condiciones, hacía lanzar a la calle todo un gran taller para insignificante mejora de un grupito, sin comprender que, bien organizada la lucha, aquella ventajosa posición del grupo pudiera servir para que el esfuerzo lo aprovecharan todos; de esto se va escribiendo mucho; pero ocurre que, antes que los obreros, lo han aprendido los mismos patronos, los cuales hoy cuentan con Sociedades gremiales, Federaciones locales y nacionales; así que la lucha hoy no se puede reducir a un solo punto, pues es fácil saber el día y la hora que se va a salir, pero la que va a terminar y su extensión hoy no se puede precisar. Así que aquellas Sociedades de oficio locales y autónomas hoy son casi inservibles; los tiempos son de luchas, los trenes corren más, los autos transportan en pocas ho-

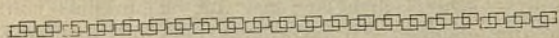
ras mucha carga y corren kilómetros, el telégrafo y teléfono unen Cádiz con Bilbao y Barcelona con Lisboa en unos minutos; así que los medios de lucha deben también ponerse a tono con los adelantos del día, y se precisa, no sólo las Federaciones nacionales de oficio, sino algo más, algo que una y ate cuanto mayores contingentes mejor; hoy es de urgente necesidad organizarse por industrias nacionalmente e ingresar en la Internacional.

—Está bien; mas me asalta una duda: cuando una especialidad, como tú dices, se encuentra en condiciones de conseguir algo, y las demás no lo están, ¿se va a sacrificar por ellas?

—Eso, ya comprenderás que es sobre el terreno donde hay que resolver, pues requiere un estudio de la situación, ya que ello podía dar lugar a un contraataque patronal, con peligro para todos; y si la situación lo aconseja, bien: o que ese grupo se sacrifique en solidaridad a los demás, o que los demás le apoyen para salir adelante, sin meterse con los otros que no puedan hacerlo. Esto ya comprenderás que varía mucho, según las condiciones y casos que se puedan dar, pues ya sabes que cuántas veces con la mayor buena voluntad se llevan asuntos a las asambleas, y éstas, por incomprensión, hacen escarnio de ellos. ¿Hemos de abandonar por ello la Sociedad? No pasemos el tiempo en dimes y diretes, y vayamos todos a crear una fuerte organización de lucha, en la cual nuestros sacrificios sean compensados con las mejoras generales del oficio, que es lo que más puede enorgullecernos a los que con plenitud de conciencia nos entregamos a las organizaciones y por ellas nos sacrificamos. Y los que no sean capaces de hacerlo, que, por lo menos, no nos estorben, pues, con buena voluntad, todos servimos para algo en la organización obrera.

Con un apretón de manos y una promesa de seguir la charla otro día, damos fin a nuestro paseo y nos incorporamos a cumplir nuestro deber social.

F. FERNANDEZ



LUIS BELLO

Recorre las llanuras de Castilla
pregonando el amor a la enseñanza,
desterrando la apatía y la holganza,
llevando la luz donde no brilla...

Como Costa, repudia al monterilla,
al cacique y al fraílón de bella panza,
y pide que termine ya la danza
de la vieja tradición que nos mancilla.

Y en su larga caminata de tortura
va apuntando lo que es malo y nos afea,
y pidiendo para el niño más dulzura.

Con firmeza de titán, que en él campea,
descubre mil poblachos sin cultura;
¡pero encuentran en cada pueblo una capea!

Pedro SAN JUAN

Madrid.

LA ESCUELA OBRERA

Terminados los diferentes cursos organizados por la Escuela Obrera de la Casa del Pueblo, podríamos decir que tuvieron una prolongación con la organización de la velada en el teatro Paradiñas.

No por lo que pueda haber representado el ingreso halagüeño que con este motivo tuviera la Escuela, ni tampoco por el realce que la Artístico-Socialista dió a la velada representando tan magistralmente como sus elementos saben hacerlo el juguete cómico de Muñoz Seca titulado «Un drama de Calderón», además del gran artista del recitado González Marín y los Coros Socialistas, sino el que esto diera motivo para que se congregaran unos miles de obreros, en su mayor parte dirigentes de la organización sindical; para que el camarada Enrique Santiago, en un brioso discurso, resaltara el significado de la fiesta y los beneficios tan incalculables que la Escuela Obrera reportará al movimiento sindical, para lo cual hace falta que todas las organizaciones obreras le presten, no solamente el concurso material, sino moral, puesto que nada se adelantaría con tener una vida floreciente económicamente y le faltaran los verdaderos discípulos sindicales que aspiren a ser dirigentes del movimiento obrero, para lo cual es necesario que las propias organizaciones tomen con cariño este primer paso de lo que ha de ser la Fundación Pablo Iglesias, y manden compañeros a la Escuela Obrera, bajo una disciplina sindical, para que puedan reportar los beneficios que todos deseamos.

También D. Jacinto Benavente prestó su colaboración al acto, dando lectura de unas cuartillas, que, con la forma y sentido que el gran dramaturgo sabe hacerlo — y que en otro lugar las reproducimos —, fueron el broche que cerró el curso organizado por la Escuela Obrera, cuyas cuartillas son una verdadera lección para los trabajadores.

Este año, tres compañeros pertenecientes a la organización sindical podrán asistir en Bruselas al curso de la Escuela Superior Obrera, y podrán fraternizar, por mediación de la Escuela, con los camaradas de Bélgica. Además, visitarán las instituciones obreras de Lieja y Charleroi.

¡Camaradas! Prestemos nuestro máximo cariño y calor a esta gran obra, pues pronto recogeremos su fruto.

**La vida es lucha; sin luchar, ni se prospera,
ni se progresa, ni se triunfa.**

**Mientras mendiga el proletariado, encuentra
en ellos (los patronos) simpatía; pero desde el
momento en que se muestra exigente, tropieza
con la más enconada hostilidad.**

KAUTSKY

JAURES

¡Han matado a Jaurès! El grito absurdo convirtióse en realidad. Las inquietudes de Europa tomaron cuerpo al desaparecer el paladín de la paz, sacrificado por el furioso nacionalismo, y el horizonte obscurecióse de pronto, como si la diáfana luz solar no volviese a aparecer en el mundo.

Lanza en ristre surge Wottan, el dios sanginario, mientras Osín olfatea la sangre de los humanos desde el trono apocalíptico. Trotan desesperadas las valkyrias, vírgenes locas, y la Humanidad, ebria de entusiasmo, aplaude la venida de la Bestia.

¡Muerto Jaurès! El gigantesco paladín de la paz; el hombre que, al conjuro de su mágica palabra, infundiera un rayo de esperanza al pueblo; el tribuno azote del feroz chauvinismo galo; el hombre bueno; el hermano de la Humanidad.

El plomo nacionalista derriba la mole gigantesca, y, al recostar su cabeza partida por la ferocidad de la revancha, la paz huye asustada de la tierra, pues su paladín ha muerto, entonando su despedida mental a la idea y compadeciendo a la Humanidad, fanatizada por las promesas bélicas de sus conductores.

Y aquel pueblo, que recibe con estupor la noticia, horas más tarde acepta con entusiasmo la idea de la guerra. Ya no existía el freno para Gobiernos y pueblos. La multitud que en París con-

fiaba en Jaurès olvida pronto su deber e irrumpe en los bulevares entonando cantos guerreros, y los viejos patriotas, en la plaza de la Concordia, dan vivas frente a la estatua de Estrasburgo.

El hecho se repite en todas las capitales. Los que, con Jaurès, en Alemania confiaban en evitar el conflicto bélico sufren más tarde los rigores del imperialismo, y la guerra estalla implacable en medio del feroz entusiasmo de los espíritus revanchistas.

Muerto Jaurès, ya no se hablaba de la paz. Se justificaba la guerra en todos los países. De entre los escombros de las conciencias europeas salía el verdadero amo futuro del mundo, caballero en soberbio alazán, ostentando en su escudo las mágicas palabras: «Capitalismo, negocio».

La época esperada por la gran industria comenzaba. Las fronteras del odio entre los hombres daban lugar a la gran solidaridad del capitalismo mundial. ¡Había desaparecido el apóstol! Una mano criminal ponía término al apostolado, y comenzaba de hecho el gran crimen, con el regocijo antihumano del capitalismo mundial, que esperaba el enorme negocio que produjeran los armamentos.

La conciencia colectiva se anuló de repente, al sonar los primeros clarines de guerra, y la locura llegaba a su límite cuando la orden de movilización condujera a los humanos a la estación del Este. El grito «¡A Berlín!» tenía allá lejos la repercusión «¡A París!», y cuando más falta hacía el hombre, ese pueblo que lo escuchara múltiples

**FABRICACIÓN
DE PAPELES CALADOS**

Cápsulas rizadas para dulces.
Cajitas y bandejas de papel plisado
para repostería y confitería.
Papeles de relieve. Papillotas, etc. etc.

Ricardo Abad
SUGESOR DE HIJA DE JOSÉ CARDÍN
Casa fundada en 1870

**NOBLEJAS, Nº 3
TELÉFONO 14185
MADRID**

**CARTONAJE
PARA PASTELERÍA
Y CONFITERÍA**

veces, pendiente de su mágica palabra, abandonaba su recuerdo, para servir de pretexto, entregando su vida, al capitalismo patrioter y al negocio escandaloso de la industria de los armamentos, la más innoble, la más ruin de las explotaciones. Y el pueblo aquel aplaudió a la bestia apocalíptica que fantásticamente aparecía en Europa segando una juventud en flor y convirtiendo en ruinas las fértiles campiñas.

¡Pero se salvaban los principios tradicionales, se daba vida al gran negocio! ¿Qué importaba aquella juventud que vitoreaba por las calles alegre y confiada? Si alguno regresaba, había de ser un despojo humano que sólo conservara un hálito de vida, y aquella juventud femenina que soñara con el amor había de contentarse con el recuerdo lejano de aquel mozo que partiera, ebrio de furor patriota, a salvar los intereses de un capitalismo cruel y perverso.

Y surge el espionaje, ejército mercenario, y las grandes sorpresas al ver rápidamente elevados a hombres que anteriormente fueran oprobio de la sociedad.

Toda esta barahunda la preveía Jaurès. Visionario del ideal, ponía a la Humanidad por encima de Francia. Si los hombres hubieran pensado en todas las naciones en el inmenso poder de la palabra del tribuno galo; si al conjuro de su voz se alzarán entonces los humanos cantando «La Internacional», la guerra no se hubiese producido y los hombres de Gobierno hubiesen saludado el advenimiento de la nueva era de la Humanidad.

Pero el pueblo estaba dispuesto a entregar su vida en beneficio de la barbarie, y horas después saludaba la orden de movilización con el grito de «Viva la guerra!».

Hoy, dieciséis años después de la jornada, aún se recuerda con veneración la figura de Jaurès, que viera desde mucho antes los preparativos de la Bestia, que lejos, muy lejos, iba acelerando su invasión, mientras las industrias del acero, los grandes «trusts» de los armamentos, iban fabricando los elementos indispensables para cambiarlos por metal amarillo de cualquier país. ¿Qué importa el patriotismo?

Y el apóstol de la paz cae, rota la vida, pero victorioso el espíritu, y aquel pueblo que el día de su muerte griaba «Viva la guerra!» vióse en todos los países forzado a gritar tiempo después: «Paz!».

El espíritu de Jaurès había vencido. El ideal estaba libre de impurezas, y el recuerdo de aquella noche de julio quedaba catalogado como hecho histórico en la historia de la Humanidad.

Cándido PEDROSA

Si un Gobierno, sea republicano o sea monárquico, pone un bozal y amordaza a todo un pueblo, nadie debe indignarse contra los que responden con la violencia a la violencia, ni siquiera cuando esa violencia produce víctimas inocentes.—MUSSOLINI, en 1910.

VICENTE CALAZA

Calaza ha muerto después de una larga enfermedad, aunque en los últimos momentos haya sido corta, por sobrevenirle la muerte a los pocos días de hacer cama.

El compañero Vicente, en cumplimiento del deber moral al que todos nos debemos, en el año 1917, cuando la huelga de agosto, tomó una parte activa en la preparación del movimiento revolucionario, por lo cual fué encarcelado, y recibiendo en aquellos momentos, cuando las protestas se ahogaban a tiros, tan inhumanos tratos, que gracias a gestiones de diferentes compañeros no perdió su existencia en aquellas lóbregas celdas de castigo, trasladado a la enfermería de la prisión, en donde luchó entre vida y muerte. La juventud, una vez más, le sacó adelante de aquel apurado trance, y después de algún tiempo, el compañero Calaza por unos meses disfrutó de la libertad que el régimen en que vivimos tiene a bien darnos; mas no salió sin una enfermedad que más tarde o más temprano, pero en un tiempo relativamente corto, fuera la que le llevara al sepulcro.

El día 20 de julio nuestro Sindicato perdía uno de sus mejores militantes, en la flor de su juventud, a los treinta y dos años, cuando el camarada estaba dando los frutos de una inteligencia clara y diáfana, por lo cual ocupaba el cargo de presidente de la Sección Viena, dejaba de existir, dejando un hueco en las filas sindicales que difícilmente la juventud que nos rodea hoy puede tener unos méritos como los del camarada Calaza para ocuparlo.

El entierro fué una gran manifestación de duelo, pues todo el Sindicato se daba perfecta cuenta de que éste significaba una irreparable pérdida.

El compañero Henche, que conocía su vida palmo a palmo, en representación del Sindicato, dirigió la palabra a los que allí congregados iban a rendir el último tributo al compañero que tanto luchó por la organización. Momentos de gran emoción fueron aquellos en que ante el cadáver Henche recordaba las últimas palabras que Calaza dirigía a su compañera instantes antes de dejar de existir: «Lo único que solicito de ti—le dijo—es que a mis hijos los sigas educando como yo los educaba. Podrás salir adelante—le decía—; los amigos y compañeros te ayudarán en lo que puedan. Muero tranquilo, pues creo haber cumplido con mi deber en la vida».

¿Qué razón tenía Henche al decir que es cierto que cuando uno muere con la conciencia tranquila del deber cumplido puede estar satisfecho, y recordaba lo difícil que es, en el ambiente en que vivimos, y sin medios económicos, el que una triste mujer con tres criaturas pueda romper el cerco que le será tendido por gente que, aprovechando los momentos de dolor y de miseria, compra almas en provecho de fines particulares!

Hermosa iniciativa fué la del compañero Henche, al decir que cuando un hombre como fué Calaza va dejando su propia vida por defender los intereses de los trabajadores, llegado este triste momento los trabajadores tenemos el deber de ha-



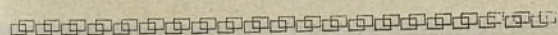
Motivos para postres y tartas.

cerle la justicia que se merece, y en este caso, nada más justo ni más equitativo que recoger el último ruego que nuestro compañero dirigía a su compañera, y que la Sección Pan de Viena, a la que él tanto quería, con aquellos que tengan a bien ayudarles, sea la que se encargue de atender y dar instrucción a esas criaturas.

Es imprescindible que vayamos haciendo comprender a aquellos compañeros que invocan el reglamento para la igualdad de deberes y derechos que en el mismo se expresan, que es un absurdo; los reglamentos imponen un mínimo de deberes para que la organización pueda subsistir en tiempo relativamente normal; pero es innegable que la organización pasa por momentos en que le son necesarios hombres abnegados que sacrifiquen su propia existencia por el bien común, y para lo cual no puede haber reglamento que obligue a ningún asociado a dar su tranquilidad, su libertad e incluso su propia vida por los demás; únicamente hombres de temple y espíritu de sacrificio son los que están dispuestos a darlo todo, sin mirar los derechos del reglamento, puesto que lo hacen por ideales que más tarde o más temprano, pero en un tiempo no muy largo, han de redimir a la clase trabajadora.

Por lo tanto, los confiteros, como los diferentes obreros de las Artes Blancas, hemos de recoger la iniciativa del compañero Henche, única forma de poder hacer justicia y dar cumplimiento a la última voluntad del compañero fallecido, para lo cual las diferentes Secciones del Sindicato prestarán su concurso material según sus fuerzas se lo permitan, para que a la Sección Pan de Viena le sea más llevadera esta grandiosa obra, pues si cariño tenía a la Sección a que perteneció, no menos demostró a las diferentes Secciones del Sindicato.

Descanse en paz el camarada. Y ahora, nosotros, los trabajadores, hagámosle justicia llevándonos el consuelo a su compañera e hijos.



MIRANDO AL FUTURO

No son pocos, por desgracia, los que creen, y lo dicen despectivamente, que para regir los destinos de una organización no es necesario poseer grandes conocimientos de las cuestiones sociales, porque es suficiente—dicen—conocer las necesidades de los obreros de la profesión y el momento oportuno para plantear las demandas a la clase patronal con posibilidad de éxito.

A los que así se expresan se les puede creer despectivos o malquistos con los que ocupan cargos en unas o en otras organizaciones; pero en realidad es que viven algunos años atrasados en relación con las corrientes modernas, por ocuparse poco o nada de la transformación que en el mundo va a operarse.

Hace tres o cuatro lustros, por nuestra propia ignorancia, esas cualidades citadas, unidas a cierta cantidad de valor—muy necesario éste en todos los tiempos para la lucha con el capital—, bastaban para dirigir y llevar al triunfo a los

obreros de una profesión; pero hoy eso no es suficiente, porque como el mundo evoluciona en sentido favorable a la clase trabajadora, su enemiga la capitalista se atrinchera para defender su régimen de privilegio, y, aprendiendo de nosotros, se une estrechamente, pensando que unidos y con el poder en sus manos nadie será capaz de vencerlos. Crean obstáculos que antes no existían, y lo que antaño era una posición de defensa, fácil de vencer con la sola unión de los obreros de la profesión, hoy se ha convertido en fortaleza del ejército capitalista, cuyos movimientos obedecen a un alto mando, que con frecuencia sus componentes ocupan puestos en el Gobierno que rige cada país, y que tienen también relación con los que por el mismo procedimiento en otros países se fortifican igualmente.

Son, por lo tanto, tan diferentes los tiempos actuales de los pasados, que en una localidad no puede existir una Sociedad de obreros que no esté unida a sus similares y a sus hermanas del resto del país y del mundo.

Resulta por esto que es necesario oponer al ejército burgués, fuerte, poderoso y bien pertrechado para la lucha, el ejército trabajador, bien organizado, que sin armas agresivas, solamente con la fuerza de su unión y su capacidad, siga estableciendo normas y leyes justas hasta llegar paulatinamente o de un solo golpe, que esto no se puede predecir, a la total redención de las clases proletarias.

Estando hoy el capitalismo mundial organizado como nunca lo estuvo, fácil es de comprender que para combatirlo necesitamos de una organización de nuestras fuerzas igual o superior a la del enemigo; esto para hacer inquebrantable nuestra unión, porque como armas, como argumentos combativos necesitamos saber toda la trama, toda la complicada organización de los medios de producción que están en su poder, para poder demostrar a la luz del sol cuánta es la injusticia que por culpa de esa odiosa clase padece la Humanidad. Nos es necesario también, para ir tomando parte, y éstas serán algunas de nuestras próximas conquistas, en el funcionamiento de las industrias, ya que de nuestra buena preparación dependerá el triunfo y la consolidación del futuro Estado socialista. De forma que, forzosamente, aquellos que estén al frente de las organizaciones obreras tendrán que tener una instrucción y una capacidad adecuadas a las necesidades presentes y futuras de la organización nacional y mundial.

Por la imposibilidad de la clase trabajadora para capacitarse, por falta de medios, es escaso el número de trabajadores que se hallan en condiciones apropiadas a la forma en que se desarrolla el movimiento social; por eso no es extraño que hoy haya todavía incapacitados al frente de algunas organizaciones, que poco aportan a la obra común, pero que nada amenguan las razones que hay para afirmar que hoy, al frente de todas las organizaciones obreras, son necesarios, imprescindibles, hombres debidamente preparados e instruidos, porque ello servirá para facilitar y alcanzar más rápidamente el triunfo de nuestros ideales.

Jesús DEL VALLE

LA EDUCACIÓN DE LOS TRABAJADORES

Cuartillas leídas por D. Jacinto Benavente en la velada del teatro Pardiñas

Ante todo debo tranquilizaros. Voy a molestar vuestra atención lo menos posible.

Estoy aquí para demostraros mi simpatía por el laudable fin de esta fiesta.

Comprenderéis que el tema—«Educación del obrero»—es sobrado ambicioso para que yo pretenda exponerlo siquiera.

Tema de tal amplitud necesitaría para ser tratado de una preparación y una autoridad de las que yo carezco.

Ni es una fiesta teatral, en la que tan varios números ocupan el programa, ocasión para largos discursos.

La educación—no del obrero en particular—, la educación de todos es el gran problema de España.

Educación, que es algo más que cultura y que Instrucción.

Se puede ser muy instruido y muy culto y carecer de educación. Los ejemplos serían innumerables y convincentes.

Instrucción es saber de lo concerniente al oficio, arte o ciencia a que nos hayamos dedicado, y con ello de las más precisas generalidades del saber humano.

La Cultura ya supone un adorno, un lujo de nuestro espíritu; ya es saber de cosas que no son de aplicación precisa a nuestra actividad, de las que tal vez no necesitaremos nunca en la vida.

Por la cultura de algunos pocos puede culminar una raza, un pueblo, en hombres eminentes que basten a imponerlos a la admiración del mundo.

Pero sólo puede llamarse, en verdad, civilizados a

los pueblos en donde el nivel de la educación es democrático.

La Educación, que depende del sentimiento más que de la inteligencia. La Educación, que se encuentra muchas veces en un sencillo labriego sin instrucción, y se echa de menos en algún grande de España.

Educación natural, que no podemos explicarnos sin creer en que esto indefinible, impalpable, es que llamamos alma, haya existido antes de nacer en cada uno de nosotros y en anteriores vidas ha logrado enseñanzas y experiencias.

Pero los que no sean naturalmente educados, ¿serán capaces de educación? ¿Habrá que someterse a la fatalidad de las predestinaciones de los buenos o los malos instintos?

No; la Educación, que es ante todo ciencia y amor, siempre puede lograrse si con amor sabemos persuadir sus enseñanzas. La Educación sólo se consigue por el ejemplo. Sólo el ejemplo es eficaz educador, más que las sabias y doctas palabras, las vemos pronto desmentidas por las acciones.

Ya nos habló Shakespeare de los malos predicadores, que censuran lo mismo que practican.

Poco tenemos que agradecer al maestro que ha sido sólo maestro y no supo ser educador.

Por eso, obreros españoles, yo os lo aconsejo: mi consejo no puede ser más desinteresado: desconfiad de los intelectuales que no sean más que intelectuales, y aumentad la desconfianza si no son más que literatos. Os halagarán de mil maneras y pretenderán congraciarse con vosotros para sus fines

particulares de vanidad despechada; porque no hay nadie más dispuesto a transformar el mundo, mejor dicho, a procurar que lo trastornen otros, que un literato fracasado y una solterona sin esperanza. Ya sabéis el desprecio que sentía Lenin por los intelectuales y cómo supo prescindir de ellos en cuanto quisieron imponérsele.

Para desenmascararlos no hay que atender a sus bonitas palabras, sino a sus buenas acciones, y que estas acciones sean de desinterés y de sacrificio.

Quando os prometan el triunfo de vuestra causa—triunfo que, por seguro, podéis esperar sin impaciencia—, atendad más que a las bienandanzas que os prometan a los sacrificios que os exijan y de que ellos mismos sean ejemplo. Pero ya veréis cómo faltan a la hora de los peligros y quieren ser los primeros a la hora del lucimiento.

El triunfo de la idea socialista, inevitable en el mundo, sólo a fuerza de sacrificios puede lograrse. Por eso ha de ir precedido de la Educación del Proletariado—educación que es el sacrificio de los egoísmos—.

Y tanto como la educación del obrero, por fortuna progresiva día por día, importa la educación del campesino, que ha de ser factor tan importante como el obrero en la obra socialista.

Ya visteis cómo la mezquindad de espíritu del campesino ruso ha dificultado la obra de la revolución y la ha puesto a punto de malograrse.

Yo no voy a deciros que Rusia sea el Paraíso terrenal del proletariado. Os engañan los que así os hablen.

El mismo Lenin decía que era el mayor enemigo de Rusia el que creyese que ya todo estaba conseguido.

Acaso hoy nadie sea feliz ni pueda serlo en Rusia.

Pero sobre todos los errores y todos los desaciertos y todas las tristezas de la revolución rusa, hay algo que bastaría para la admiración y el respeto del mundo entero. Ese gran sacrificio de todos por algo que es más que una realidad, algo que es sólo el sueño de una realidad futura y tal vez muy lejana...

Pueblo que sabe sacrificarse por lo que sueña es digno de ver realizado su sueño.

Y ahora, en terreno más práctico—y mientras llega el día—, procuremos todos, cada uno en la medida de nuestras capacidades, trabajar por la Instrucción, la Cultura, la Educación del proletariado. Procuremos de los Gobiernos la profusión de escuelas y talleres de enseñanzas técnicas, de bibliotecas, teatros, cinematógrafos populares y gratuitos, con el más amplio criterio artístico y educativo.

Y al instruir y educar al proletariado, no estará de más que instruyamos y eduquemos también a los poderosos de la tierra para que vayan perdiendo el miedo a lo inevitable y comprendan que es más airoso otorgar por amor y por convicción que ceder por violencia, y que no hay mejor garantía de nuestro propio bienestar que el bienestar de cuantos nos rodean.

He terminado.

INTERESA

al gremio de Confiterías y Pastelerías conocer la inmejorable calidad de COBERTURA que fabrica la acreditada casa

RODRIGUEZ SERRANO -- GRANADA

Enviamos una muestra gratis a quien la solicite

Depósito en Madrid:

BERNARDO MARTIN.-Preciados 8, Coloniales.-Teléfono 10639

RICARDO RODRIGO SANCHEZ (Agente colegiado). Plaza de la Villa, 1.-M A D R I D.-Teléfono 12462

Ayuntamiento de Madrid

UN PEDAZO DE TIERRA

La escena representa un campo del común. El Trabajo cavando la tierra con un palo para sembrar patatas. El Capital pasa con una azada sobre el hombro.

Trabajo.—Di, capital, ¿vas a servirte de tu azada este año?

Capital.—No; voy de pesca.

T.—Préstamela entonces.

C.—¿Por qué habría de prestártela?

T.—Como buen vecino; tú no la necesitas y para mí sería de mucha utilidad. Podría plantar más terreno con ella si la tuviera y recoger, quizá, cincuenta fanegas más de patatas.

C.—Esa es una razón muy egoísta. Estarías usándola todo el año. Al final tendrías tus cincuenta fanegas más y yo no tendría azada. Tú mejorarías y yo estaría mucho peor que ahora. No veo en todo esto la buena vecindad.

T.—¡Oh! Te la devolveré en tan buen estado como ahora está o te haré una nueva.

(Nota.—Esto significa la necesaria protección o reposición del capital que se consume por el uso.)

C.—Ya eso es algo, pero aún no bastante. Tú vas a recoger cincuenta fanegas más, que no conseguirías sin mi azada, mientras que yo no tendría más de lo que tengo ahora. ¡No, gracias! Me guardo mi azada. Haz una para ti. Esta me costó diez días de trabajo.

T.—Sí, pero esta es la estación para sembrar y yo no tengo tiempo que perder; necesito emplearla ahora. No comprendo por qué no podrías prestármela, en vez de dejarla enmohecer, como sucederá, supuesto que no vas a usarla tú.

C.—No ha de enmohecer. Te diré lo que me propongo hacer con ella. El labrador necesita, cual tú, una azada, y ofrece en cambio de que se la preste una ternera de un año. Estoy, pues, en camino de hacer mi cambalache, y tendré mi ternera. La llevaré al campo común, y de aquí a un año será una vaca y tal vez con un becerro al lado. ¿No crees que eso vale más que la azada nueva que tú me ofreces?

(Nota.—El Capital se propone sacar ventaja de las fuerzas activas de la Naturaleza, que se manifiestan tanto en el momento como en los productos de la tierra y que puedan hacerse útiles

por el Trabajo o por el Capital, producto del Trabajo.)

T.—Cierto que lo es. Nunca pensé en ello. Sí; puedes cambiar tu azada por la ternera; tienes derecho a tanto beneficio por la una como por la otra. Pero ¿cuánto piensas ganar si haces el negocio?

C.—A mi cálculo, tanto como pueden valer diez fanegas de tus patatas, cuando las saques.

T.—Tomaré tú azada y te daré una nueva, y además diez fanegas de patatas. ¿Te conviene?

C.—Estoy mejor por la ternera, y además tu cosecha puede faltarte.

T.—Confío en lo contrario; nunca me ha faltado. No obstante, cabe algún riesgo, convengo en ello, y por lo tanto, te daré doce fanegas en vez de diez. ¿Qué te parece?

C.—¡Trato hecho! Ahí tienes la azada y voy a darme una vuelta hacia mi lancha.

(Nota.—De este modo, el Trabajo emplea la riqueza que el Capital ha acumulado con su trabajo anterior, y como ambos están interesados en la cosecha, el Trabajo y el Capital resultan asociados. Las diez fanegas que el Capital ha de recibir por el uso de su azada representan el interés a que tiene derecho, por la posibilidad que disfruta de cambiar la azada por una cosa que ha de producir beneficio, por su propio desarrollo, y las otras dos fanegas son por el seguro contra el riesgo de la pérdida de la cosecha.)

ENTRA EL PROPIETARIO

Propietario (apoyándose sobre la empalizada).—¡Hola, Trabajo! ¿Para qué trabajas en esa tierra pantanosa? El suelo es mucho mejor en este otro lado de la valla; aquí puedes sacar cincuenta fanegas más de patatas que en ese lado con el mismo trabajo. Harías mejor en tomarme este lote en arrendamiento; no te pediría mucho por él.

Trabajo.—Es verdad que el suelo es mejor, y en él plantaría si tú no lo hubieses cercado; pero sabes tan bien como yo que este común es libre y que todo lo que en él pueda yo hacer producir es mío, mientras que si plantase en ese otro lado de la valla, podrías hacerme encerrar en la cárcel por infracción. O bien me dejarías sacar la cosecha y luego me la quitarías, a menos de que yo pasara por tus condiciones. Las leyes están hechas por vosotros los propietarios. ¿Qué derecho tienes para cercar la mejor tierra? En otros tiempos todo eso era común. Si tú la cultivaras, nada tendrías que decir; tu derecho a ella es tan bueno como el mío o como el de cualquiera, pero no mejor, y no veo por qué me has de despojar de ese beneficio, cuando tú no tienes que cultivarla por ti mismo.

P.—La cultivé durante algunos años y la cercué para que no entrara el ganado; la limpié de piedras y la desequé y he conseguido en ella muy buenas cosechas.

T.—¿Te remuneraron las cosechas de lo que gastaste?

P.—Con creces, puedes creerlo; no supondrías que fuera yo tan loco que fuera a hacer mejoras si no hubiera estado seguro de ello. Pero he conseguido un terreno mejor hasta este año, y me

Almacén de Jamones

de

Luis Riesgo y Gallo

**Carnes, embutidos, mantecas y tocino
por mayor y menor.**

Conde de Romanones. 3 y 5.-Teléfono 15834

MADRID



En momentos en que diferentes naciones, por egoísmos de las clases capitalistas, se disponían a verter ríos de sangre humana en los campos de batalla, un hombre, un socialista, Juan Jaurès, se levantaba con un corazón noble y humano a anteponerse al fanatismo nacionalista que corría pronto y dispuesto a sembrar Europa de desolación, de hambre, de miseria y de odios. En su loca carrera no velan, no vieron a este hombre que, en nombre de todos los derechos divinos y sagrados de la Humanidad, se anteponía a semejante matanza; es decir, si lo vieron, pero lo vieron como muralla que se opone en el camino al choque de los contendientes, y para lo cual están de acuerdo para derribarla y acometerse con saña.

Por eso una mano criminal, guiada por el fanatismo nacionalista, arrebató una vida preciosa, que será inmortal en los anales de la Historia.

Hoy, al cumplirse el XVI aniversario de su asesinato, en momentos en que el capitalismo no ve su salvación nada más que con semejantes catástrofes, la figura de Jaurès se levanta como símbolo de Paz entre las clases productoras.

agradaría alquilarte este lote a un precio arreglado.

T.—Sí, supongo que ya has sacado a éste lo mejor; pero ¿a qué llamas un precio arreglado?

P.—¡Veamos! La tierra es aún bastante mejor que la del común y más fácil de trabajar que cuando yo la cerqué. Los foros de desagüe están ahí y ya no hay piedras en el suelo; además, la cerca es válida por tres años y tú tendrás que cercar tu lote común si quieres recoger la cosecha. Todo esto es de tener en cuenta. Son ventajas reales.

T.—Sí, eso es. ¡Bueno! Yo creo que estará bien si te doy un tercio del valor de la valla, es decir, diez fanegas de patatas, y cinco fanegas más a cuenta de las otras mejoras.

P.—¿Conservarás la cerca en tan buen estado como está ahora?

T.—No. Quince fanegas es todo lo que puedo dar.

P.—¿Y cuánto darás por el uso de la tierra?

T.—Nada absolutamente. Te pago tanto por el uso de tus mejoras, y esto es otro tanto que ganas, puesto que ya te has resarcido con creces de lo que te costaron por las cosechas que has sacado, las cuales han disminuído la fertilidad del suelo.

Estoy dispuesto a pagar por el beneficio que de ellos se deriva, pero nada más. Si no quieres cederme la tierra por las quince fanegas, me sostendrá en el propio del común; aquí puedo hacer otro tanto que ahí. Pero no me has dicho qué derecho tenías para cercar la mayor tierra y llamarla tuya...

P.—El rey me la dió.

T.—¿Y qué derecho tenía el rey para quitarle al pueblo y darte a ti?

P.—No importa que tuviese derecho o no; tenía el poder. La tierra es mía y tú no puedes cultivarla sin mi permiso.

T.—¡Bueno! No hemos de discutir la cuestión de derecho ahora precisamente. ¿Quieres darme el lote por el año al precio ofrecido?

P.—Sí; puedes tomarlo. Es tanto que gano; pero si no fuera por ese condenado común ya pagarías más.

AL AÑO SIGUIENTE

(En el interregno, el Propietario ha obtenido del Parlamento un acta autorizándole para cercar el campo común, y ha tomado posesión de él. En consecuencia, lo ha rodeado de vallas; no contra el ganado esta vez, sino contra el Trabajo.)

Trabajo (dirigiéndose al Propietario).—Perdona, señor; como el campo común está cercado no tengo ya tierra libre en donde trabajar, y desearía alquilar el mismo lote por otro año.

Propietario.—¡Ah! Parece que te fué bien con ese lote el año pasado, ¿no es verdad?

T.—Sí; pude devolver a Capital una azada nueva, además de pagarle por el uso de la suya, y todavía saqué lo suficiente para mantener a mi familia después de pagarte la renta.

P.—¿Y esperas obtener el lote este año por la misma renta?

T.—Espero, sí, que me lo cedas en las mismas

condiciones. Si me veo obligado a pagar más, no podré dar a Capital tanto por el uso de su azada, y mi familia sufriría por falta de las comodidades a que está acostumbrada.

P.—Eso no es de mi cuenta. Capital debe contentarse con un producto menor, y tú debes reducir los gastos de tu familia. No hay ya común para que tú cultives no para que él lleve a pastar su ternera. Ambos debéis cortar vuestros vestidos a medida del paño que cada uno tenga, o llevar vuestros vestidos viejos si no tenéis paño que cortar.

T.—Lo tengo en cuenta, y únicamente puedo esperar que consideres mis circunstancias.

P.—Lo único que tengo que considerar es mi propio interés. He de administrar mi hacienda bajo los estrictos principios del negocio. Me pagaste quince fanegas de patatas por cuenta de mis mejoras del año pasado. Convinimos en ello como buen arreglo, ¿no es así?

T.—Sí, es cierto.

P.—¡Bien! Quiero darte facilidades y no te cargaré más este año, pero has de correr con los reparos de la valla.

T.—Eso ha de ser muy duro para mí, y será quitar otro tanto al sostén de mi familia; pero supongo que debo hacer como dices, y si debo hacerlo, lo haré.

P.—Ahora, ¿cuánto quieres convenir en darme por el uso de mis tierras? El año pasado nada quisiste darme y yo tuve que conformarme con tus condiciones, porque tenías el común hacia donde volverte. Este año no hay común y tienes que venir a aceptar las mías.

T.—Espero que sean tales que me permitan vivir y mantener a mi familia con comodidad, que ya será duro trabajo para mí el trabajo suplementario de reparar la valla a que me obligo.

P.—¡Con comodidad! No conozco y no me cuido. Debes estar satisfecho con lo necesario para vivir y no hablar de lujos. Pero no hay objeto en malgastar palabras sobre la materia. La renta del lote por este año es cincuenta fanegas en total.

T.—Pero, señor...

P.—Pero...; para mí no hay «peros»; ésa es la renta.

T.—Pereceremos, señor, y entonces la tierra no te servirá para nada. Necesitas alguien para que te la cultive.

P.—Algo de verdad hay en eso; pero, como he dicho, cincuenta fanegas es la renta. Tú sabes que puedes tomar la tierra por mi precio, y yo sé que hallarás expedientes para salir adelante. Si no puedes y yo veo que no tienes bastante para vivir de ella, puede ser que no exija el total de la renta y que deje una parte como atrasos para que los pagues cuando tengas un buen año, y además te daré algunas patatas de las pequeñas, en caridad, para manteneros vivos y libres del asilo; (Aparte.) donde tendría que pagar su mantenimiento total y el de toda su familia.

FRANCIS G. SHAW

¡Camarada!

Lee y propaga EL SOCIALISTA

Explotación de Empresas abandonadas

NORUEGA

En una conferencia pronunciada en la Asociación Noruega para el Progreso Social, el señor Bergersen, diputado socialista, presidente de la Comisión parlamentaria de las cuestiones sociales, expuso dos originales iniciativas adoptadas por los obreros con el fin de combatir el paro.

En Frederikstad, al sur de Noruega, existía una fábrica de aserrar que se incendió hace varios años, y que no había sido reconstruida debido a la desfavorable situación económica existente en aquella época; debido a esto, se habían visto reducidos al paro varios cientos de obreros, los cuales habían de recibir subsidio de las autoridades locales, subsidios que excedían anualmente de 30.000 coronas. En 1929, un Comité de parados antiguos de la fábrica de aserrar propuso abrir de nuevo el establecimiento bajo la dirección de los mismos obreros y bajo el control municipal. El Comité pidió al Municipio que garantizara un empréstito de 450.000 coronas para procurar los fondos necesarios; se manifestó que de esta forma se ahorraría el Municipio anualmente las 30.000 que representaban los gastos de asistencia a los parados, y percibiría además 15.000, aproximadamente, por año, por impuestos. Consintió el Municipio, pero el ministro de Justicia negó su aprobación, porque el capital de explotación previsto, de 450.000 coronas, le parecía insuficiente. La Federación Noruega de los Sindicatos consintió entonces en garantizar un segundo empréstito de 100.000 coronas. Se abrió la fábrica con un capital de 550.000 coronas, bajo la forma de una Sociedad anónima, que tenía por accionistas a los mismos obreros, la Federación de los Sindicatos y el Municipio. Un convenio especial determinaba que todos los beneficios debían distribuirse solamente entre los obreros, mientras que el Municipio poseía el derecho de control y una parte preponderante en la dirección de la Empresa. Se firmó un contrato de arrendamiento por diez años con el propietario de la fábrica, al que se paga un alquiler anual de 12.000 coronas. Los salarios de los obreros de la fábrica de aserrar se fijan según las tasas generales vigentes. Sin embargo, se realiza una retención del 20 por 100 sobre los salarios, hasta fin de cada año, a título de reserva, para cubrir las pérdidas eventuales.

En otra parte, en Bogen, pequeño Ayuntamiento del norte de Noruega, los obreros han puesto nuevamente en explotación una mina de hierro perteneciente a una Sociedad alemana y abandonada desde hace varios años. El número de parados era tan elevado que, careciendo de fondos, el Municipio no podía suministrarles asistencia.

Se formó una Sociedad de explotación con arreglo a los mismos principios que en Frederikstad. Se constituyó un capital de 180.000 coronas, por medio de una hipoteca sobre la mina. El Gobier-

no autorizó la emisión de un empréstito de 100.000 coronas, garantizado por los fondos del Estado, destinado a suministrar subsidios para la ejecución de trabajos efectuados para ocupar parados, y un empréstito de 80.000 coronas se garantizó para la Asistencia pública. Se hizo un convenio con la Sociedad propietaria de la mina, la cual se compromete a comprar toda la producción de la mina a un precio ligeramente reducido. Las reglas relativas a los salarios son las mismas que en Frederikstad; se emplearán en la mina 140 obreros, aproximadamente.

* * *

Estos dos casos, recogidos de la «Revista Internacional del Trabajo», nos demuestran a los trabajadores españoles en el atraso en que nos encontramos en nuestro país ante el problema del paro forzoso. Los Gobiernos que hemos tenido no se han preocupado ni poco ni mucho de este latente problema; no han sido nada más que fieles cumplidores de los mandatos de las grandes Empresas; no han sido servidores del pueblo; por el contrario, ellos se sirvieron del pueblo para su medro personal.

Los obreros no hemos tenido más ayuda que la que nuestras fuerzas nos permitieron para hacer frente a este angustioso problema. Es necesario que formemos grandes Sindicatos de industria y éstos en Federaciones nacionales, que por su potente fuerza puedan hacer presión sobre los Gobiernos capitalistas, para que la legislación social ampare a los trabajadores en los momentos de crisis de trabajo, y de esta forma el hambre no pueda hacer presa en millones de seres humanos, que el egoísmo de la clase capitalista les da por recompensa.

Los representantes son lo de menos, si los partidos que representan están bien organizados. Ha pasado en todas partes, y en España está también pasando, la época de los «divos» políticos. Lo que importan son las masas organizadas y bien disciplinadas.

... ..
Cualquier intervención prematura de las organizaciones obreras para derribar la dictadura de Primo de Rivera hubiera sido aprovechada por Alba y compañía, no para dar un empujón a la monarquía, sino para consolidarla, como luego se ha visto presentándola como víctima o prisionera del dictador aparente. Mientras que ahora nadie cree en eso y la responsabilidad de cada cual está bien definida sin el confusiónismo y la pesca en río revuelto a que hubiera dado lugar la caída del dictador visible por una acción de masas y no por su propia ineptia y por voluntad de la corona, que pudo haberlo despedido en cualquier otro momento. — LUIS

ARAQUISTAIN

NUESTRA MUTUALIDAD

Hablemos un poco de nuestra Mutualidad Obrera. Estas líneas van a ser como el comienzo, el prólogo de una extensa campaña de propaganda que considero conveniente realizar para dar a La Mutualidad Obrera el impulso que merece. Hoy tenemos 10.078 socios familiares y 1.032 individuales. ¿A cuántos individuos prestamos asistencia medicofarmacéutica y de entierro? Seguramente pasan de 50.000 las personas beneficiadas con nuestros servicios. Pero esto es poco. No llena ni con mucho las nobles y generosas ambiciones de aquellos camaradas que en 1904 dieron por constituida La Mutualidad Obrera. Quienes en el registro sentimental de nuestros recuerdos conservamos el lejano eco de aquellas emociones, sabemos bien cuánta era la penuria de las familias obreras, por lo escasos y reducidos que eran los salarios; cómo los obreros eran explotados y engañados por especuladores sin conciencia de la medicina y de la farmacopea y cómo muchas familias veían sufrir y morir a los suyos sin aquellas asistencias científicas y curativas indispensables. No hay dolor más profundo, que más se agarre al alma, que el que se produce cuando se ve sufrir a un ser querido y no se dispone de aquellos elementos que son indispensables para aliviarle en sus sufrimientos físicos y salvarle la vida.

«Si yo hubiera tenido dinero, no se me hubiese muerto mi hijo, mi marido, mi mujer, mi hermano», cualquiera de los seres queridos de la familia; es un grito, una exclamación dolorosa que estremece las almas menos sensibles.

No nos es posible en estas líneas estudiar todo el proceso evolutivo, con las innumerables dificultades e inquietudes que ha padecido La Mutualidad Obrera. De poder hacerlo, de seguro que el resultado sería aleccionador. La gran cantidad de trabajadores que aún no se ocupa de estos problemas aprenderían en la interesante historia de La Mutualidad Obrera cuántos y de qué naturaleza fueron los enemigos de ella y los titánicos esfuerzos que ha habido que hacer para elevarla a la situación próspera en que está hoy.

¿Qué valor material tiene hoy La Mutualidad Obrera? No podemos precisarlo. Su casa de Eloy Gonzalo, con su Clínica de operaciones, sus consultas de afamados especialistas, las ocho farmacias que nos prestan su servicio, sus once consultorios, alcanzan un valor económico de gran consideración. En junio de 1926 tenía en la Caja general 185.552,64 pesetas, y en la especial para la Clínica, 47.206,17 pesetas. Total, 232.758,82 pesetas. El balance del primer semestre de 1930 arroja en la Caja general 233.307,96 pesetas, y en la Caja especial de la Clínica 67.068,94 pesetas. Total, 300.376,90 pesetas.

Estas cifras nos indican que la marcha eco-

nómica de La Mutualidad Obrera es buena. Estamos en el camino de poder largarnos a desarrollar nuevos servicios, y a intensificar los existentes en beneficio de los asociados y de sus familias. ¿Cuál es la primera necesidad que se siente? La de instalar, por lo menos, tres farmacias, y mejorar las condiciones de algunos consultorios. Las farmacias cuya instalación apremia son: una en el paseo de Extremadura; otra en las Ventas, para servir a los mutualistas de Canillas y Canillejas; otra en Guindalera-Prosperidad. Por esta zona está creciendo mucho la población, que es eminentemente obrera y de la clase media, que es la que necesita nuestros servicios y la que tiene que interesarse por el desarrollo de La Mutualidad Obrera.

Es necesario que la clase trabajadora organizada se encariñe más con la obra benéfica de esta institución. Aquí tiene la base de resolver todos los problemas que afectan a su salud y a la salud de sus familiares. Hay que aumentar las especialidades hasta hacer que el mutualista tenga satisfechas todas sus necesidades.

¿No es un problema grave, gravísimo, el de la tuberculosis? ¿No lo es el que los obreros no tengamos un lugar sano en el campo para nuestro recreo y para la reposición de nuestra salud? Sí. Pues aquí tenemos la base de solución de ambos problemas. No hay más que aumentar el número de asociados. Somos unos 11.000. ¿No podemos llegar a ser pronto 20 ó 25.000? Sí. Y con esta base de ingresos se pueden acometer muchas empresas.

La Mutualidad no explota a nadie, en La Mutualidad nadie hace negocio: todo es de y para los mutualistas; es una institución propiedad de los trabajadores, en donde, además de los beneficios que produce a la clase, se adquiere experiencia para llegar en su día a la realización de los ideales que inspiran nuestro movimiento emancipador.

Manuel CORDERO

Compañero: Si eres explotado, si te duele esa explotación y estás asociado para defenderte contra ella, considera que la explotación que en fábricas y talleres de costura sufren las obreras es mucho más dura que la que tú sufres. Para defender a las obreras de la aguja de esa explotación se ha creado la Federación Nacional del Vestido y del Tocado.

Si tienes hermana, novia o esposa costurera, es tu deber defenderla contra la explotación que sufre, aconsejándole que se asocie.

Las adhesiones se reciben todas las noches, de nueve a doce, en la Secretaría número 3 de la Casa del Pueblo.

EL RAMILLETE

Estado demostrativo de los ingresos y gastos habidos en el primer semestre del año 1930.

COBRADO

	Pesetas.
Por 1.884 dietas de 7 pesetas.....	13.188
Por 1.385 ídem de 5,50 ídem.....	7.617,50
Por 1.687 ídem de 4,50 ídem.....	7.591,50
Por 939 ídem de 2,50 ídem.....	2.347,50
Total	30.744,50
Subvención del ministerio de Trabajo.....	4.595,50
Cobrado por orfandad.....	983
Intereses cobrados en la C. P. de A....	819,95
Total	37.142,05
Pagado por paro forzoso.....	17.774
Ídem por enfermedad.....	6.475
Ídem por jubilación.....	6.271
Ídem por orfandad.....	983
Ídem por derechos de cobranza.....	232,05
Total pagado.....	31.735,05

PAGADO

	Pesetas.
Por 1.808 dietas de 7 pesetas.....	7.056
Por 509 ídem de 5,50 ídem.....	2.799,50
Por 1.693 ídem de 4,50 ídem.....	7.618,50
Por 120 ídem de 2,50 ídem.....	300
Total	17.774
Derechos reales, pólizas y sellos.....	232,05
Pagado por orfandad.....	983
Total	18.989,05

RESUMEN GENERAL DE INGRESOS Y GASTOS

	INGRESOS	GASTOS
	Pesetas.	Pesetas.
Capital que tenía esta Sección de Socorros el 1 de enero de 1930.....	28.161,52	
Enero	5.105	3.328
Febrero	5.086	5.010
Marzo	5.626,50	5.943,50
Abril	5.180,50	5.040,50
Mayo	10.232	5.815,55
Junio	5.912,05	5.914,50
Totales	65.303,57	31.052,05

RESUMEN

	Pesetas.
Importan los ingresos.....	65.303,57
Ídem los gastos.....	31.052,05
Capital que pasa al segundo semestre de 1930.....	34.251,52

DISTRIBUCION DEL CAPITAL

	Pesetas.
En la Caja Postal.....	4.261,35
En la Cooperativa Socialista.....	6.000
En el Monte de Piedad.....	17.475
En poder del secretario.....	6.515,17
Total	34.251,52

Madrid, 30 de junio de 1930.—El contador, Manuel Irazusta. — El secretario, Antonio Negrodo.

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA

Despacho central: Libertad, 26. - Teléfono 14033

PESO Y MEDIDA, GARANTIZADOS.—VINOS PUROS DE ARGANDA, OCAÑA Y MORA. SE SIRVEN DESDE OCHO LITROS EN ADELANTE.—GRAN SURTIDO DE CALZADO DE CABALLERO, SEÑORA Y NIÑO. A PRECIOS SUMAMENTE BARATOS. ALPARGATAS DESDE UNA PESETA EN ADELANTE. ZAPATOS DE SEÑORA, DESDE OCHO PESETAS.—CONSERVANDO LAS FACTURAS Y LOS «TICKETS» DE ESTA COOPERATIVA SE HACE UNA BONIFICACIÓN DE 1 POR 100. LA Cooperativa Socialista Madrileña HA HECHO ABARATAR LOS GÉNEROS EN MADRID. POR INSTINTO DE CONSERVACIÓN DEBÉIS AYUDARLA, PORQUE OS AYUDÁIS A VOSOTROS MISMOS.—EL DEBER DE LOS OBREROS ASOCIADOS ES EDUCAR A SUS COMPAÑERAS, HACIÉNDOLES COMPRENDER LAS MÚLTIPLES VENTAJAS DE LA COOPERACIÓN.—CON LO QUE SE AHORRA COMPRANDO EN LA COOPERATIVA PAGAN LAS CUOTAS DE LAS SOCIEDADES A QUE PERTENECEN MUCHOS ASOCIADOS A LA CASA DEL PUEBLO QUE SE

VIENEN SURTIENDO DE NUESTRAS TIENDAS

CONSERVAD LOS «TICKETS» DE VUESTRAS COMPRAS, Y OS BENEFICIAREIS

Valencia, 5. Tel. 72654.-General Martínez Campos, 1. Tel. 33735

Pilar de Zaragoza, 41. Tel. 54826-Arganzuela, 1. Tel. 72930

Sección de Zapatería: Gravina, 16

LEVADURA DANUBIO

VENTA EN MADRID:
GUSTAVO CASTRO
MESONERO ROMANOS, 5

Almacenes de Tejidos y Camisería FRANCISCO ALONSO

Sucesor de Ruiz de la Arena

Especialidad en chaquetillas y americanas
para cocineros y pasteleros

HORTALEZA, 70 Y 72

NOTA. Con objeto de hacer un beneficio a esta organización, hacemos un descuento del 10 por 100 a sus asociados, presentando el carnet.

Antigua Casa de Pereira

(Fundada en 1840)

Fábrica de Calderería
Batería de Cocina

Manuel Garrido Fernández
(Sucesor de Pereira)

Fabricación de herramientas
para confiterías y pastelerías

SAN VICENTE ALTA, 10

Teléfono 16347

M A D R I D

Sucesor de FRANCISCO DUCE

Casa especial en artículos para Confitería
Depósito en Madrid de la fábrica de dulces LA CONSTANCIA (Zaragoza)

San Mateo, 1. - Teléfono 16323. - M A D R I D

DEMETRIO DE GRADO

EXPENDEDOR DE HUEVOS FRESCOS
DEL PAIS Y EXTRANJERO

Corredera Baja, 5

TELEFONO 11855

SUCURSAL:

Plaza de Lavapiés, 8

TELEFONO 74020

CASA CARINA

PRIMERA CASA EN GARNES, MANTEGAS
Y TOCINO, DE **Severino Suárez**

ESPECIALIDAD EN EMBUTIDOS DE LA CASA

PLAZA DE SAN ANTÓN, 26, 27 Y 43

TELÉFONO 10938 **MADRID**

A. GARCIA PEINADOR

AGENTE COMERCIAL

◆ ◆ ◆

ARTICULOS PARA LOS OBRADORES
- Y TIENDAS DE CONFITERIA -

◆ ◆ ◆

Acuerdo, 31 -:- Teléfono 31848

- MADRID -

CASA SANTOS

= Negociante al por mayor de huevos, aves y caza =

San Bernardo, 114. - MADRID

SUCURSALES:

Espoz y Mina, 22. Tel. 14559

Augusto Figueroa, 27. Tel. 14609

Gerona, 7 (Puente de Vallecas). Tel. 71822

===== Gran Almacén de Harinas =====
de =====

Jorge Vicente Sanz

Harinas especiales para hojaldres y levaduras. Almidón y arroz.

Calle de Atocha, número 145. - M A D R I D

CASA BENITEZ

Sastrería y confecciones.

Sección medida.

Cortadores de primer orden.

Gabanes
de
cuero

Trincheras
4
telas

Impermeables
plumas



Gabanes
de
antilope

Trincheras
3
telas

Impermeables
de señorita

Ultimas novedades en géneros para trajes

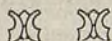
Pantalones fantasía

10 por 100 de descuento a los afiliados al Sindicato
de las Artes Blancas, presentando la cartilla

INFANTAS, 42

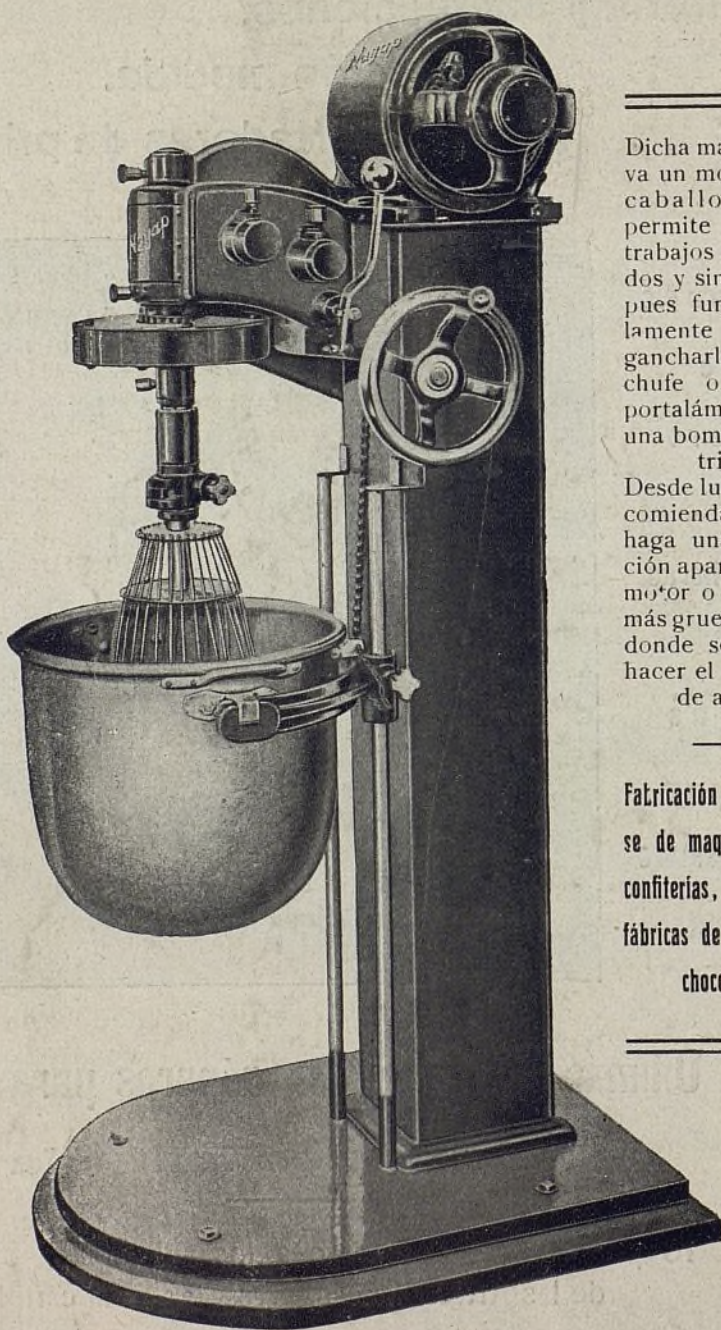
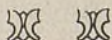
Maquinaria L. P. A.

La más perfecta de las batidoras eléctricas



La **Batidora L. P. A.** es diferente a las ya conocidas, por llevar el motor acoplado en la parte superior de la máquina y al mismo tiempo un regulador de velocidades y un cambio para poder obtener las marchas necesarias para los distintos trabajos que requiere la confitería.

Esta máquina está construida con acero de las mejores calidades y va montada sobre juegos de bolas y rozamientos de bronce.



Dicha máquina lleva un motor de un caballo, el cual permite que sus trabajos sean rápidos y sin esfuerzo, pues funciona solamente con engancharla a un enchufe o bien al portalámparas de una bombilla eléctrica.

Desde luego, se recomienda que se haga una instalación aparte para el motor o se ponga más grueso el cable donde se haya de hacer el enganche de aquél.

Fabricación de toda clase de maquinaria para confiterías, pastelerías, fábricas de caramelos y chocolates.

Esta batidora se suministra con un perol de 30 litros y otro de 18 litros, un mezclador, dos batidores y un amasador

La **Batidora L. P. A.** es insuperable por su poco coste, su buen funcionamiento y rendimiento en el trabajo

LUIS PAYAN

María de Guzmán, número 30
Teléfono 40342 -:- MADRID

Ayuntamiento de Madrid

GRATICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92. — Madrid.